

O1. GENERAL- MENCEY

01.1. LA ACTITUD DE LA MODERNIDAD: DE KANT A FOUCAULT PASANDO POR BAUDELAIRE

“La ilustración es la salida del hombre de su minoría de edad. El mismo es culpable de ella. La minoría de edad estriba en la incapacidad de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad cuando la causa de ella no yace en un defecto del entendimiento, sino en la falta de decisión y ánimo para servirse con independencia de él, sin la conducción de otro. *¡Sapere aude!* ¡Ten valor de servirse de tu propio entendimiento! He aquí la divisa de la ilustración”¹. Así comenzará Kant su artículo “¿Qué es la Ilustración?” escrito como respuesta a esta misma pregunta que el periódico alemán *Berlinische Monatschrift* formulara en 1784 a varias personalidades del momento.

La libertad radicaría entonces en un uso público de la razón, un uso que no debería temer el riesgo inherente a exponer tu punto de vista. El proyecto de la ilustración será pues un proyecto de emancipación por la razón. Angelina Uzín² Olleros se pregunta entonces ¿es ésta una época de ilustración?. Para responder retoma la visión que de esta primera respuesta ofrecerá Michel Foucault en 1983 primero y 1984 después. Su visión será expuesta en una conferencia que titulará igualmente, “¿Qué es la Ilustración?”. Dirá Foucault: “La reflexión sobre el 'hoy' como diferencia en la historia y como motivo para una tarea filosófica particular me parece que es la novedad de este texto. Y considerándolo así, me parece que se puede reconocer en él un punto de partida: el esbozo de lo que se podría llamar la actitud de la modernidad³”.

La modernidad como actitud y no como tiempo histórico, siendo la Ilustración un “ethos filosófico”, como una teoría de la vida, que se caracterizaría por una crítica permanente de nuestro ser histórico. Una ontología crítica de nosotros mismos es lo que propone Foucault, una búsqueda arqueológica ya que la verdad, el pensamiento y la acción son construcciones histórico-sociales. Ya Kant define la *Aufklärung*, la Ilustración, de un modo negativo como la *Ausgang*, la salida o la vía de escape. Una modificación de la relación preexistente entre la voluntad, la autoridad y el uso de la razón; una salida que el hombre tan solo acometerá si opera un cambio sobre sí mismo, de sí sobre sí. Se trata de un acto de coraje que debe ser realizado de manera personal. La modernidad como actitud más que como un periodo, un modo de relación con y frente a la actualidad. Un modo de actuar que se establece como una tarea y como el despliegue de unos códigos de pertenencia. Lo que Foucault quiere indagar sobre como, “la actitud de modernidad, desde su propia formación, se encuentra en lucha con actitudes de contra-modernidad”.

Foucault caracteriza la actitud de modernidad ejemplificándola con Baudelaire, al que considera necesario, ya que su “consciencia de la modernidad” es una de las más agudas de todo el siglo XIX. Por una parte para Baudelaire la modernidad será lo fugitivo, lo transitorio, lo contingente, pero para ser moderno hay que decidir una actitud frente a esto. Hay que aprehender lo que hay de “heroico” de “eterno” en el momento presente. Pero hacer heroico el presente es irónico, y Foucault diferencia la actitud del *flâneur*, ocioso que ronda, con el hombre de la modernidad. El hombre de la modernidad, ejemplificado en *El Pintor de la Vida Moderna* por Constantin Guys, que es también un *flâneur* pero es también algo más. Es el

¹ Was ist Aufklärung?. http://en.wikipedia.org/wiki/Answering_the_Question:_What_Is_Enlightenment%3F

² UZIN OLLEROS Angelina, "La Ilustración según Michel Foucault". *Modernidad y Postmodernidad Prensa Libre, Psicoanálisis, Saber, Sexualidad, poder*. En <http://www.psicoanalisis-s-p.com.ar/modernidad012.htm> [última consulta 20-09-2008]

³ FOUCAULT, Michel. ¿Qué es la Ilustración? Argentina. Córdoba. Alción. 1996, p. 93

hombre que transforma lo real en un ejercicio de libertad; “Una transfiguración que no es anulación de lo real sino juego difícil entre la verdad de lo real y el ejercicio de la libertad; en ese juego las cosas “naturales” se convierten en “más que naturales”, las cosas “bellas” llegan a ser “más que bellas” y las cosas singulares aparecen “dotadas de una vida entusiasta como el alma del autor”⁴. Un ejercicio de libertad que respeta lo real.

Pero, además, la modernidad no es, para Baudelaire, un modo de relacionarse con el presente sino de relacionarse consigo mismo. Esa relación consigo mismo se asociará a un fundamental ascetismo, cada uno debe elaborarse de un modo arduo y complejo, cada uno debe transformarse en el objeto de esa elaboración, es lo que llama “dandysmo”⁵. Una despótica disciplina de la elegancia, de los modos y de las maneras, como ya hemos visto, “el ascetismo del dandy que hace de su cuerpo, de su comportamiento, de sus sentimientos y pasiones, de su existencia, una obra de arte”⁶. El hombre moderno será el que se inventa a sí mismo. Y sólo en el arte se podrá realizar esta tarea compleja de encontrar lo heroico en el presente, esa tiránica elaboración e invención de uno mismo que debe seguirse para ser permanentemente modernos.

Con estas pinceladas Foucault establece la línea que unirá las conclusiones de Kant en torno a la *Aufklärung*, un interrogante filosófico que problematiza de modo simultáneo, “la relación con el presente, el modo de ser histórico y la constitución de sí mismo como sujeto autónomo”. La Ilustración será esa permanente reactivación de una actitud, “un ethos filosófico que se podría caracterizar como una crítica permanente de nuestro ser histórico”⁷. Manuel Cirauqui retoma esta línea de pensamiento para su artículo “La invisibilidad del dandy”⁸, remarcando la línea trazada por el pensador francés entre la idea kantiana de razón crítica y la concepción baudelariana de artista, ese artista que se toma a sí mismo como objeto de una ardua elaboración. Cirauqui retoma al hilo del discurso a James J. Williams III, con una muestra de 1981 en la que el artista británico pone en venta espacios enteros en los que él mismo ha residido durante al menos un mes, vende todos los rastros de su estancia, unos restos que no sería más que fragmentos de retratos incompletos, “en la medida en que todos los objetos significan la utopía de una perfecta identidad consigo mismo, el dandi es incapaz de autorretratarse”⁹.

Según Cirauqui Williams desarrollaría una línea discursiva de un dandysmo “clásico”, un dandysmo social y ortodoxo como llamaríamos nosotros, aunque, afirma, el mismo concepto de dandysmo ha entrado en crisis al masificarse la singularidad de la imagen. Efectivamente el dandysmo ha entrado en crisis pero no para desaparecer sino para cambiar estructuralmente. Ya no podemos hablar de una sola estrategia, los dandys actuales juegan, dentro de la estética de oposición, enfrentándose a la multiplicidad de normalidades de nuestro tiempo. Por tanto establecen infinitas y concretas estrategias para cada normalidad. Creemos importante remarcar la disociación las dos concepciones del dandysmo, el dandy social y el dandy intelectual, o relectura de la figura del dandy Brummell a manos de Barbey primero y Baudelaire después. Habríamos de disociar el dandy que se nombra como titular de una revista de moda y el dandysmo como “actitud” desarrollada por un artista, o por un no artista

⁴ BAUDELAIRE, Charles: *El pintor de la vida moderna*. Colegio oficial de aparejadores y arquitectos técnicos. Murcia, 1995.

⁵ En la traducción del artículo de Foucault está escrito dandismo, palabra que introduce advirtiendo que se trata de un vocabulario de la época, sin, negar, a lo largo del artículo la posible vigencia.

⁶ FOUCAULT, Michel. “¿Qué es la Ilustración?” (197-207). En FOUCAULT, Michel: *Saber y Verdad*. Las Ediciones de la Piqueta. Madrid. 1991

⁷ Ibid, p. 95

⁸ CIRAUQUI, Manuel, “La invisibilidad del dandy”. El artista y su imagen, en *Lápiz* Julio 2008, p. 69-77

⁹ Ibid, p. 72

como estrategia de vida, como una estrategia que desarrolla una relación creativa y en constante renovación con la misma. Una relación imprevisible, variable y diversa a cualquier normalidad o estructura. Una construcción al día de ti mismo al día, o como diría Spinoza en su ética: “Podemos hablar de “perfeccionamiento del ser humano” porque ya tenemos claro cuál es el modelo de ser humano al que queremos llegar: el hombre libre y virtuoso, es decir, un ser humano que se ama a si mismo y, a la vez, ama a sus prójimos como a sí mismo y desea para ellos lo mismo que para él”¹⁰. Un hombre que se conoce a si mismo y establece una serie de medidas descubiertas por su razón con ayuda del ingenio para mantenerse y conservarse en el mundo preservando ese necesario valor que pide Kant para hacer uso público de su razón.

¹⁰ SPINOZA, Baruc: *Ética demostrada según el orden geométrico*. Alianza Editorial, Madrid, 1998